



BRAND











A-1214



B. H. B. B.

7500

R

34380







ORACION FÚNEBRE  
DE LAS VÍCTIMAS DE MADRID

EN EL DOS DE MAYO DE 1808,

QUE A PRESENCIA DE SS. MM. Y AA. RR.

DIJO EL DIA 2 DE MAYO DE 1817

EN LA REAL IGLESIA DE S. ISIDRO DE MADRID

*EL Lic. D. ANTONIO GARCÍA BERMEJO,  
Capellan de Honor, Predicador de S. M., y Canónigo  
de la Santa Iglesia Catedral de Segovia.*

---

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1817.





# AL REY

NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR:

*A costa de extraordinarias diligencias he recogido algunas noticias fidedignas, inéditas hasta ahora, así de las más conocidas víctimas de Madrid en el Dos de Mayo de 1808, como de algunos sucesos gloriosos de aquel día memora-*

*ble, en que brillaron de un modo singular el valor español y el amor que profesan á V. M. todos sus pueblos. Para perpetuar su memoria por medio de la prensa las he puesto en notas á la oracion fúnebre de las mismas víctimas que tuve el honor de pronunciar este año en la augusta presencia de V. M. Mi corto trabajo queda, Señor, sobradamente recompensado con permitirme V. M. que le ofrezca á S. R. P., como lo hago, en testimonio del amor y profundo respeto con que tengo el honor de ser,*

**SEÑOR,**

*A los R. P. de V. M.*

*Vuestro muy humilde Capellan*

*Antonio García Bermejo.*



*Mementote operum patrum.* Lib. 1. Machab. cap. 2. v. 51.

Acordaos de las hazañas que hicieron vuestros padres.

**M**adrid, heroico Madrid: alza hoy tu frente lleno de un noble orgullo; adórnate con todos los atavíos de tu gloria; despójate del luto (1). Vistiérasle en buen hora, cuando represados tus afectos dentro del corazón por una tiranía mas dura que la muerte, no podías pronunciar con loa los dulces nombres de aquellos hijos tuyos que en el día Dos de Mayo de 1808 te llenaron de gloria, y serán eternamente tu gozo y tu corona. Cubriéste de un saco ceniciento, cuando viendo morir en desigual refriega al jóven, al niño y al anciano, no te era permitido recoger sus cadáveres destrozados, que tirados como estiércol, en las calles unos, por los campos otros, estaban todos sin honor, como si se

destináran por sus feroces asesinos al alimento de las bestias de la tierra y de las aves del cielo. Vertieras lágrimas amargas é inconsolables, cuando medio millon (2) de bayonetas te impedía celebrar las exequias de aquellos ínclitos héroes, que entre el hierro y el fuego, entre el cañon y la espada tremolaron los primeros el estandarte de su REY cautivo, y con un feroz y horrible sacudimiento lanzaron de su cuello generoso el yugo de hierro que pretendian imponerle sus pérfidos amigos.

Mas hoy que, gracias á las eternas misericordias del Señor, puedes derramar los dulces sentimientos de tu corazon en torno de ese grandioso cenotáfio erigido por la gratitud á aquellos esforzados patriotas que, cual fieros leones, aterraron con un rugido imprevisto y espantoso los decantados guerreros, que la fama comun proclamaba *invencibles*, y resistieron con gloria las fuerzas formidables del que bocas impías llamaban *omnipotente*: hoy que puedes celebrar sin riesgo las insignes proezas de las heroicas víctimas que rubricaron las primeras con su sangre su carta de fidelidad al REY, y el testamento irrevocable de nuestra independendia;

Madrid, heroico Madrid, deja el llanto; vístete de gala.

El día Dos de Mayo solo debe ser un día de luto <sup>(3)</sup> para nuestros asesinos; para Madrid debe ser un día de gloria. Las 104 víctimas <sup>(4)</sup> sacrificadas por el monstruo de Ajaccio en aquel día, de nadie deben arrancar lágrimas sino de su insensible corazón, atormentado de continuo con el cruel recuerdo de una perfidia que le ha sido tan funesta. Madrid no debe llorarlas, porque no las ha perdido. *El que muere por la patria vive eternamente* <sup>(5)</sup>; y si no puede contarlas entre sus moradores, las puede inscribir en el censo de sus héroes, tan ufano como Esparta sus Leónidas <sup>(6)</sup>, Roma sus Curcios <sup>(7)</sup>, y Judea sus Macabeos <sup>(8)</sup>.

Así que ¡oh ilustres Daoiz <sup>(9)</sup> y Velarde <sup>(10)</sup>, y vosotros leales Madrileños sacrificados inhumanamente el Dos de Mayo de 1808! no esperéis que el que tuvo la dicha de ser el primer panegirista de vuestro heroísmo en este teatro de vuestra gloria <sup>(11)</sup> cuando aun yacian humillados y oscurecidos vuestros huesos <sup>(12)</sup>, endeché hoy por vosotros cánticos lastimeros ni tristes elegías, como David en Siceleg por la muerte de Saul y

Jonatás (a). Cuando el augusto Monarca, por quien os sacrificasteis, recompensa vuestra fidelidad, honrando con su presencia vuestros funerales, y distribuyendo por su Real mano medallas de honor á los que mas de cerca os pertenecen: cuando Madrid ufano, y justamente vanaglorioso, expone á la vista de sus moradores las respetables urnas, depositarias de vuestros preciosos huesos, entre tanto que os erige un mausoleo que exceda en magnificencia al que Atenas levantó en las llanuras de Maraton á sus héroes difuntos (13): cuando la religion agradecida ofrece por vuestras almas el mas augusto y sacrosanto de todos los sacrificios; yo, ministro de la religion, en nombre suyo, para gloria de la España, por encargo de Madrid, esperanzado en los auxilios del Señor, en vez de lavar con mis lágrimas vuestros huesos descarnados, celebraré con gozo y gloria mia vuestro inaudito heroismo, y dedicaré mi lengua á publicar vuestras hazañas.

Fuera mi voz tan fuerte que se escuchára del uno al otro polo, y las naciones todas se asombrarian de vuestro valor, y temblaria el

(a) Lib. 2. Reg. cap. 1.



tirano en su isla de Sta. Elena. Percibiéranse mis palabras desde las columnas de Hércules hasta los Pirineos, y el egoísta se cubriría de confusión, y el español castizo sentiría su corazón inflamado de las sublimes virtudes que os hicieron sacrificar vuestras vidas por Dios, por el REY y por la patria.

Atenas encargando á Demóstenes el elogio de sus ciudadanos difuntos en la batalla de Cherónea; Roma inmortalizando con estatuas <sup>(14)</sup> el nombre de sus hijos beneméritos, y Simon Macabeo <sup>(15)</sup> levantando en las costas marítimas de Tiro un sepulcro grandioso á su padre y hermanos sacrificados en defensa de su religion y de sus leyes patrias, procuraban de este modo inspirar á los vivos las virtudes de sus héroes difuntos. Este es tambien, Señor, el principal objeto de Madrid honrando anualmente las víctimas del Dos de Mayo. A imitacion de nuestras antiguas matronas <sup>(16)</sup>, que para encender los espíritus marciales de los jóvenes guerreros les referían las gloriosas acciones de sus progenitores: *Mementote operum patrum*: dice hoy Madrid por mi voz á todos sus moradores: acordaos de las hazañas que hicieron vuestros padres el dia Dos de Mayo de 1808: imitad su

amor á la religion, su fidelidad al REY, su zelo por la patria, y adquirireis una gloria inmortal y un eterno renombre.

Pueblo heróico, patria de santos, cuna de valientes (17), baluarte de fidelidad á tus Monarcas, no necesitaré yo hacer muchos esfuerzos para excitar en tu corazon unas virtudes que á fuer de comunes en tus hijos, pudiera decirse que se adquirian respirando tus aires y bebiendo tus aguas. Bastará una sencilla narracion de la conducta de tus moradores en el Dos de Mayo. Oyela de mi boca, y verás competir aventajadamente el heroismo de tus hijos con la perfidia de sus opresores.

Francia ilustre, Francia valiente, Francia generosa, no pretendo denigrarte en mi discurso, ni atribuirte unos crímenes que tú detestabas tanto como nosotros. Aprecio tu valor y tus otras estimables prendas; pero tú gemias bajo el cetro de hierro del tirano, y tus hijos eran á tu pesar el instrumento con que oprimia las naciones y las hacia infelices. Discúlpame, pues, si habiéndose algunos degradado hasta servirle de satélites en el dia Dos de Mayo, no hablo de ellos como yo quisiera.

## SEÑOR:

Napoleon, ese asombro del mundo, cuyo orgullo solo era comparable con el de Adonibezec, Rey de los cananeos, que tenia el cruel placer de que setenta Monarcas, á quienes habia destronado y hecho cortar las extremidades de sus pies y manos, recogieran á guisa de canes las migajas que caian de su mesa <sup>(a)</sup>: ese aventurero codicioso, que á favor de una revolucion habia logrado ceñirse la ensangrentada corona de Luis xvi, tenia decretada en su soberbia la extincion de todos los Borbones. Mientras reinára uno solo de esta ilustre familia no se creia seguro en el trono de Francia su tirano. Prófugo Luis xviii; vilmente asesinado el desgraciado Duque de Enghien en el foso de Vicennes, aislado Fernando iv en la Sicilia, y lan-

(a) Lib. Judic. cap. i. v. 7.

zada de su trono la Reina de Etruria y su inocente hijo, no quedaban otros Borbones reinantes sino los de España, y su *politica peculiar* determinó extinguirlos, sin que le detuvieran ni la fidelidad escrupulosa con que el augusto Padre de V. M. cumplia sus tratados con la Francia, ni la generosidad con que le franqueaba hombres, naves y dinero.

A esta horrible perfidia, que no puede justificar ni la ambicion mas desmedida, añade aun otra mayor. Ratero, y acostumbrado de luengo tiempo á los engaños, no acomete al pacífico Soberano de la España de poder á poder, declarándole la guerra; no penetra á viva fuerza las fronteras de su reino, ni asalta sus plazas, ni bate sus tropas, ni subyuga sus provincias á cara descubierta como un enemigo: á la sombra sagrada de la *amistad* mas estrecha, con el nombre de *intimo aliado*, á pretexto de realizar los convenios secretos de Fontainebleau (18), que fijaban la suerte futura del indefenso Portugal, socolor de guarnecer los puertos de aquel reino, francos á los ingleses, hablando de bloqueo á Gibraltar, y de conquistas en la Africa, consigue que se le manden entregar nuestras



plazas fronterizas, que se allanen los Pirineos para el paso de sus tropas, que se las agasajemos con una generosa hospitalidad como aliadas, y que sus numerosos ejércitos, comandados por el *septembricista* <sup>(19)</sup> Murat, ocupen con sosiego todo el norte de España, las Castillas y Madrid.

Pero tiembla, hombre engañoso, teme quedar envuelto en tus insidiosos planes. El Dios de la justicia y la verdad abomina del hombre fraudulento y sanguinario, y le castiga haciendo que caiga sobre él su iniquidad, y que no llegue á la mitad de sus días. Escrito está <sup>(a)</sup>, y no fallará jamas, que la herida hecha á traicion renueva las heridas del traidor aunque esten cicatrizadas; que el que abra la hoya para otro <sup>(b)</sup>, caerá él mismo en ella; y que el que á otro ponga lazos, en ellos perecerá <sup>(c)</sup>. Sí, escrito está: y las imprevistas escenas de Aranjuez, la abdicacion de la corona hecha por Carlos IV, y la inesperada exaltacion al trono del amado FERNANDO, al mismo tiempo que desconciertan tus medidas insidiosas, son infalibles pronuncios de tus futuras desgracias, y clarísi-

(a) Psalm. 5. v. 7. (b) Psalm. 54. v. 5. (c) Eccles. c. 27. v. 28.

mos indicios de que Dios ha resuelto conservar en su trono al Nieto de S. Fernando.

Como la fiera redobla sus esfuerzos cuando teme que se le escape la presa de entre sus garras, así Napoleón multiplicó sus artificios viendo descompuestos sus primeros planes por la exaltación inesperada de V. M. al trono de su augusto Padre. Sus emisarios esparcen la voz de que viene á España para estrechar más y más con V. M. personalmente sus vínculos amistosos. El Embajador Bouharnois confirma este rumor con los grandes preparativos que hace para recibirle: Murat lo comunica oficialmente á sus tropas en la orden del día <sup>(20)</sup>: Savary, el engañoso Savary, el asesino del valiente Dessaix <sup>(21)</sup>, viene destinado por el pérfido para seducir á V. M., y arrancarle de nuestros brazos, haciendo mil protestas de que su Emperador solo abriga ideas pacíficas para la España, y ventajosas á V. M. El mismo Bonaparte hace á V. M. en una carta <sup>(22)</sup> un convite para Bayona, tan pérfido como el de Trifon para Tolemaida á Jonatás Macabeo <sup>(a)</sup>. V. M., Señor, no pudo concebir en

(a) Lib. 1. Machab. c. 12. v. 45.

su honradez, como posible, tanto fondo de maldad; y aunque, no sin algun recelo, deseoso de evitar á sus pueblos los terribles males que los amenazaban en caso de disgustar al formidable aliado, se expone personalmente, pasa á Bayona, y queda preso.

Conseguiste lo que apetecias, corso fraudulento; tuvieron un fruto colmado tus planes inicuos; pero ¿te crees dueño de la España porque te hayas apoderado de su REY? ¿No has oido el reto que hicimos á tus egércitos á los cinco dias de haber salido de Madrid nuestro Monarca idolatrado? Si cuando no teníamos mas que sospechas de tus horribles intentos te hicimos ya entender <sup>(23)</sup> que *habian jurado en su corazon todos los españoles derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de su trono y por su honor*; ¿qué esperas de nosotros cuando sepamos que nuestro REY no tiene libertad, y que no se le trata con decoro? ¿Nos despreciarás acaso en tu soberbia, presumiendo que nos abatiremos bajo el enorme peso de tus huestes numerosas?

¡Abatirse la España! ¿Ignoras que no pudo subyugarla enteramente la emprendedora Cartago, aquella Cartago <sup>(24)</sup> que en-

cerró todo el poder de Roma dentro de sus murallas? ¡Abatirse la España! ¿No sabes que resistió <sup>(25)</sup> por espacio de doscientos años las invencibles legiones romanas, siendo la tumba de sus mas esforzados y diestros generales? ¡Abatirse la España! A costa de tres mil setecientas batallas y de ocho siglos de guerra sacudió el yugo que por una traicion la impusieron los hijos de Agár <sup>(26)</sup>: otros ocho siglos, si es menester, batallará por no recibir el tuyo. No; con la espada de Francisco I no te has llevado el valor español que se la hizo rendir en Pavía <sup>(27)</sup>; y Madrid, que le vió prisionero dentro de su recinto, te hará entender bien pronto que no le imponen tus huestes numerosas, y será el primero en dar una alarma general que las aterre. En nada tendrá todas tus tropas cuando vuelva su vista á la torre de Luján <sup>(28)</sup>.

Casi cierto, Señor, este heroico vecindario en los últimos dias de Abril de los infames designios del tirano, dejaba percibir á sus egércitos toda la indignacion que abrigaba en su pecho con un susurro <sup>(29)</sup> general, muy parecido al ruido sordo de una parda nube que preñada de rayos, exhalaciones y granizo amenaza consumir en su explosion á

los hombres y á las bestias; y con unas miradas tan fieras como despreciadoras anunciaba á sus opresores que veinte y cuatro millones de almas habian resuelto ser libres y conservar en su trono á V. M. Acábase la paciencia cuando en el Dos de Mayo vió que pretendian llevarse para Francia los últimos Borbones que habian quedado en España; y como una leona, á quien quitan sus cachorros, se abalanza al coche para impedirlo á la fuerza. ¡Oh Sermo. Sr. Infante D. Antonio Pascual, de dulce y eterna memoria entre los españoles! este esfuerzo de Madrid por reteneros cuando creyó que os perdía, fue el grito del tierno amor que personalmente os profesaba, y de su lealtad á su REY vuestro augusto Sobrino á quien representabais. ¡Háyaos Dios premiado vuestros desvelos por su felicidad y el amor que nos teníais!

Las tropas destinadas por Murat para conducir á Bayona los ilustres Borbones de España creen que una ligera descarga de fusilería bastará para dispersar al pueblo: la hacen; y ¡oh Dios inmortal! no consume con tanta rapidez un rayo abrasador á un leño seco como se encendió en ira el esforzado pueblo de Madrid en masa. Hom-

bres, mugeres, jóvenes y ancianos de todos estados y de todas condiciones claman á una como el valiente Racias <sup>(a)</sup>: *Mas vale morir que sufrir tales ultrages*, dicen; y animados de su fuerte espíritu corren á buscar armas.

Deteneos, Madrileños: ¿qué haceis? Cincuenta mil soldados <sup>(30)</sup> aguerridos al mando de valientes y diestros Generales, y con todos los pertrechos de la guerra mas activa estan sobre vosotros: sobre vosotros sin armas, sin gefe y sin disciplina: la contienda es desigual, y necesariamente debeis ser la víctima. Aun cuando por un momento paraliceis las fuerzas enemigas que ocupan á Madrid y sus inmediaciones, vendrán en su socorro otros cincuenta mil para oprimiros. Y vosotros ¿con qué auxilios contais para seguir la lucha? Lo mas florido de nuestras tropas vierte su sangre en Dinamarca <sup>(31)</sup> y Portugal <sup>(32)</sup> por el tirano que ha cuidado de debilitarnos asi para no hallar resistencia: los pocos soldados de la guarnicion estan encerrados á su pesar dentro de los cuarteles <sup>(33)</sup>, y sus gefes tienen

(a) Lib. 2. Machab. c. 14.



órdenes expresas, arrancadas á la fuerza de nuestro Gobierno, para no auxiliarnos en un caso de revuelta: estas mismas órdenes os privan de Generales valientes, que os dirigirian gustosos, y de las pocas municiones y armas casi inutilizadas con que pudierais ofender al enemigo. Las medidas tomadas de antemano por vuestros opresores (34):::

Madrid no oye otra voz que la de su lealtad: sus generosos y valientes hijos no desalientan mirándose solos: su rabia y furor crecen en proporcion de los obstáculos. Ni treinta mil hombres que ocupan al momento las puertas, las plazas y las calles de esta heroica villa, ni el aspecto feroz del mameluco rodeado de pistolas, ni el cortante sable y la aguzada pica del dragon y lancero, ni el acerado peto de los coraceros, ni el barbado y fiero rostro de los granaderos, ni la mecha encendida, ni el cañon asestado, nada les intimida. *Leo fortissimus bestiarum ad nullius pavebit occursum* (a). Los leones españoles no temen á nadie. El impío satélite del tirano huirá por las calles de Madrid sin que nadie le persiga. El valiente Madrileño,

(a) Proverb. c. 30. v. 30.

como leon lleno de una noble confianza, mirará sin terror los aprestos formidables de sus enemigos. *Fugit impius nemine persequente: justus autem quasi leo confidens absque terrore erit* (a).

¿Qué digo, mirará sin terror? Su voz formidable como un trueno espantoso aterra á sus contrarios, y sin otro ataque que su continente fiero, sin mas cañones que sus palabras amenazadoras, hacen Daoiz y Velarde, asistidos del valeroso Ruiz, rendir las armas á setenta y cinco franceses, un gefe y cuatro subalternos, que hacian la guardia en el parque de nuestra Artillería. Calles de S. Josef y S. Pedro la Nueva, casa de Monteleon, vosotras fuisteis testigos de la intrepidez y patriotismo de estos dos esforzados Capitanes del Real Cuerpo de Artillería (35), dignos de mas larga vida. Con solos catorce artilleros que tenian á sus órdenes, con cinco cañones de pequeño calibre mal servidos y poco municionados, y sin mas auxiliares que treinta y tres valientes del extinguido regimiento de Estado y unos pocos paisanos siembran la muerte en las filas enemigas, y detienen la

(a) Proverb. c. 28. v. 1.

bravura de los que tomaron el puente de Lodi, defendido con formidables baterías y gruesos destacamentos. Tres veces acometieron en fuertes columnas para tomar dos pequeños cañones, y otras tantas fueron rechazados por nuestros valientes, haciéndoles una terrible mortandad. El vesfaliano mas atrevido fue víctima de su arrojo, y sus miembros palpitantes y sus troncos brincando daban testimonio al impertérrito valor de nuestros héroes. El fuego cesó, y la muerte dejó de hacer estragos en las tropas enemigas cuando faltaron cartuchos á nuestros cañones, que no tuvieron otra metralla que piedras de chispa, las dos últimas veces que se dispararon (a). Entonces creyó la muerte que podia ya acercarse sin miedo al impávido Velarde, y entró en él por su espalda envuelta en una bala de fusil, que le derribó en tierra. No con menor valor que su compañero de armas, y á pesar de hallarse gravemente herido,

(a) Soy deudor de esta noticia á Juan Pardo, maestro de coches en la calle de S. Josef frente la casa de Monteleon, de cuyos esfuerzos en aquel dia hace una honrosa mencion en su certificacion el Coronel Goicoechea; asi como de la generosidad con que le franqueó y á la tropa de su mando toda clase de auxilios despues de tomado el parque.



desafiaba á sus enemigos en medio de la calle el esforzado Daoiz con su espada en la mano; y despues de haber dado una estocada con ella á un General frances que habiéndosele acercado bajo la fe del parlamento, presumió poderle insultar impunemente, defendiéndose como un leon de los que le atacaban por todas partes, cayó acribillado á golpes de bayoneta.

Moristeis, ilustres víctimas de vuestra lealtad al REY y de vuestro amor á la patria. Moristeis. ¡Ah! Recibid el homenaje de admiracion y el tributo de gratitud debido á vuestro esfuerzo. ¡Que no me fuera permitido detenerme á mi placer en este dia! Yo haria ver á los que vuestro heroismo puede ofender ó lastimar en cualquiera manera que el sacrificio de vuestras vidas no fue la consecuencia necesaria de un ardor militar imprudente, ni de un arrojo temerario, sino el fruto maduro de planes concebidos por el amor mas puro de la patria, meditados detenidamente, examinados y rectificadlos en el criterio de algunos sabios por espacio de dos meses <sup>(36)</sup>; planes vastos por su objeto y ramificaciones, y dirigidos todos á sacudir el yugo que vuestra sabiduría previó que tra-

taban de imponernos. Haria ver que vuestra fructuosa muerte fue dictada por aquella lealtad heroica con que rehusasteis abandonar el servicio de FERNANDO VII <sup>(37)</sup>, y pasar al del tirano, que os brindaba con un lugar distinguido en sus tropas. Haria ver finalmente que un amor decidido á vuestra patria os impelió á morir sacrificados en sus aras, antes que pisar sus ruinas y llorar su cautiverio. No se os ocultaba que vuestros esfuerzos no eran bastantes para conservar á FERNANDO VII su trono, y á la España su independencia; pero sabíais que si dejabais muriendo un egemplar insigne de heroica fortaleza á los que os sobrevivieran, abundarian varones esforzados que os imitarian, y tendrian un fruto póstumo los planes y deseos que abrigabais en vuestros corazones. Con este conocimiento „*Vamos á batirnos*” digisteis el Dos de Mayo: „*Es preciso morir*”: moristeis; y vuestra sangre fue un semillero fecundo de valientes, que os vengaron, y acabaron lo que principiasteis.

Al mismo tiempo, Señor, que no pocos cadáveres franceses eran otros tantos testigos del valor español junto al parque de la Artillería, le hacian brillar de una manera asom-

brosa en todas las demas calles de Madrid sus impávidos moradores. En pelotones y sin disciplina, sin otras corazas que sus pechos, sin otro gefe que su amor á V. M., á sus leyes y á su patria, sin mas armas muchos que su indignacion acometen, arrollan, rinden ó destrozan á soldados aguerridos y disciplinados. Cada Madrileño es un Jesbaan <sup>(a)</sup> valiente que necesita trescientas víctimas para saciar su furor. Arranca de las manos de su enemigo las armas que ha menester para vengar su ultrage, y le mata con ellas como Banaías de Cabséel á aquel otro egipcio de estatura procerosa <sup>(b)</sup>. A falta de armas maneja la honda tan certeramente como los setecientos de Gabaa <sup>(c)</sup> tan celebrados, y á cada tiro derriba en tierra un valenton confiado en sus armas y su fortaleza. Agiles y veloces los Madrileños como Asael, hijo de Sarvia <sup>(d)</sup>, saltan con la ligereza de una corza del monte á la gurupa del ginete enemigo, le sorprenden, le derriban, le matan: y empuñando su sable, multiplican tanto los golpes sobre sus contrarios, que contraidos los nervios de los dedos, queda su mano pegada á la espada

(a) Lib. 1. Paralip. c. 11. v. 11. (b) Lib. 1. Paralip. c. 11. v. 23.

(c) Lib. Judic. c. 20. v. 16. (d) Lib. 2. Reg. c. 2. v. 18.



cómo la del robusto Eleázar en Fesdomin *(a)*. Hasta los ancianos venerables por sus años y sus canas toman parte en la gloriosa lucha, siendo muchos los Eleázaros nonagenarios *(b)* que con su ejemplo esfuerzan á los jóvenes á morir en defensa de sus leyes y derechos patrios *(38)*. Las tiernas madres, las amantes esposas no contentas con animar á sus esposos é hijos con tanto heroismo como la religiosa madre de los siete Macabeos *(c)*, salen unas por las calles partiendo con ellos los peligros, manejan muchas el cuchillo y el trabuco con tanto valor como Judit *(d)* la espada, y tan animosas otras como la intrépida defensora de la asediada Tebes *(e)*, con ladrillos y piedras arrojadas impetuosamente desde los balcones quebrantan el cerebro del odiado Abimelech que pasa por la calle. Madrid todo respira sangre y fuego. Cinco mil franceses muertos *(39)* no son bastantes á templar su indignacion; y despues de tres horas de carnicería, sigue la refriega con mayor empeño y teson que al principio.

Vosotros lo visteis, mis amados oyentes,

*(a)* Lib. 2. Reg. c. 23. v. 10. *(b)* Lib. 2. Machab. c. 6. v. 28.

*(c)* Lib. 2. Machab. c. 7. v. 27. *(d)* Lib. Judith c. 13. v. 9.

*(e)* Lib. Judith c. 9. v. 53.